

lla, de manera unas veces implícita y otras explícita.

Por eso trabajos como los de Vilorio, De la Torre y Guardiola nada nuevo aportan y sólo contribuyen a confundir lo poco que históricamente ya está claro y a crear un espejismo de la modernización de la ciudad que en nada la beneficia. Quizá el aporte de su obra radica en las listas de las más variadas empresas, entidades, profesionales, etc., que ocupan casi la mitad del texto, doscientas noventa y cinco páginas, y que nos recuerdan el insuperable, en su época, *Directorio Anuario de Barranquilla* editado en 1892 por Antonio Martínez Aparicio y Rafael A. Niebles.

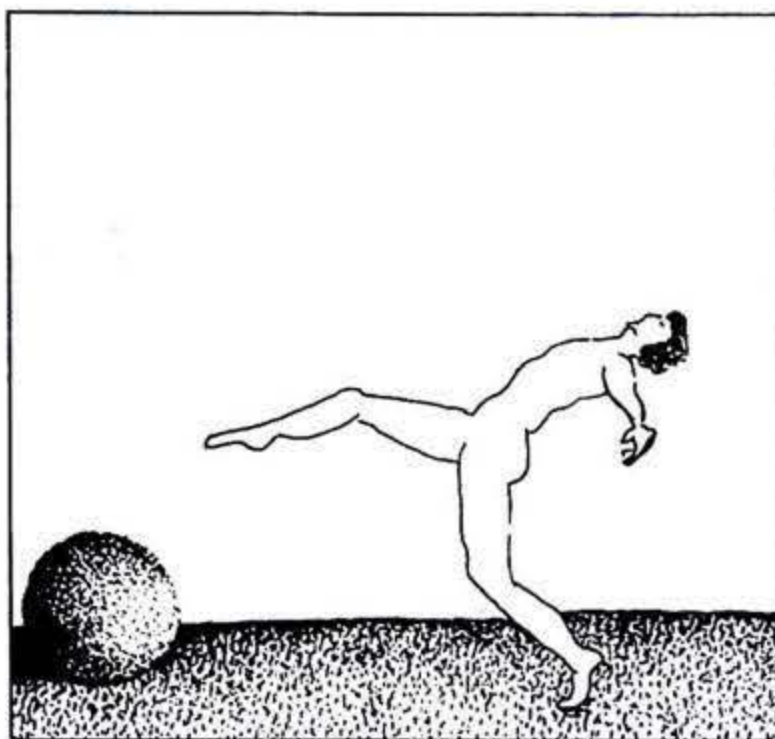
JORGE CONDE CALDERÓN
Universidad del Atlántico

Testimonios de una lucha electoral

Cuaderno de campaña

Julián Bastidas Urresty
Ediciones Testimonio, Santafé de Bogotá,
1995, 136 págs.

Hablar de política, en las actuales circunstancias, es algo así como viajar a los terrenos de la vergüenza, pues es un oficio tan desprestigiado que, aunque el noventa por ciento de las actividades del país se centre en ella, no deja de sonrojarnos descubrir que los males que aquejan a Colombia provienen de su ejercicio. Su malo y distorsionado ejercicio, por supuesto. ¿A qué profundo abismo hemos descendido por el incontrolado apetito del poder? ¿En qué subfondo de la corrupción nos hemos acomodado para que debamos padecer el imperio de la impunidad y de la ilegalidad, como aquel con que se nos identifica en nuestra historia más reciente? ¿En qué ausencia de valores éticos y morales nos hemos alineado para que los más ineptos sean quienes nos gobiernen, piensen por nosotros, derrochen nuestras riquezas, se enorgullecen de nuestras miserias o se burlen de nuestras efímeras conquistas?



Y hablar de campañas electorales, hoy, próximos al suicidio del milenio, cuando el mito de la posmodernidad nos ha puesto a creer en la individualidad más descarada, esa que acepta cualquier método o cualquier ayuda con tal de lograr el objetivo del poder, es algo así como un chiste que, mal contado, parece que prolongará nuestras tristes carcajadas por otra centuria más y mantendrá vigente en el espejo de la historia aquello de la "patria boba" como símbolo de nuestro devenir.

Así planteada nuestra contemporaneidad, en su faceta más pública, pareciera que la esperanza de un mejor país, como lo fuera el estandarte de los radicales de finales del siglo XIX o de las juventudes de la década del sesenta en este agónico siglo XX, se desvanece con nuestros actuales dirigentes en la ausencia de ideales, en la indiferencia de los politiqueros por un destino común, en la carencia de propósitos colectivos hasta en nuestros más pequeños vecindarios, en la ansiedad de una vida fácil evidente en nuestras juventudes con su individualidad que avasalla cuanto se oponga a sus anhelos, cuya punta más oscura son las metralletas que siegan vidas en las calles y en los campos de Colombia hasta por un simple jornal. Hay que ver que hasta por poseer un simple objeto del consumismo multinacional, símbolo del capitalismo salvaje, la vida humana ya no importa.

Sin embargo, la vida nos depara la sorpresa de esfuerzos que no por aislados conforman también el panorama de nuestro país, que lucha por descifrar su rostro, y nos proporcionan la posibilidad de hacerle la cara dura al devenir oscuro de nuestro destino.

Es posible que no abunden los ejemplos, pero que los hay los hay. Como también los atisbos de la esperanza.

En un pueblo incrustado en una región alejada de la geografía nacional, un municipio cuya existencia ya había percibido por mi cercanía con el escritor Julián Bastidas Urresty, encontramos el rostro de Colombia, el espejo en el cual podemos mirarnos para descifrar nuestro presente y proyectar nuestro futuro. Se trata de Samaniego, en el departamento de Nariño, un municipio donde se confunden y hasta cierto punto se resumen las características nacionales de este ejercicio que ahora, más que nunca, antes que descartarlo debemos transformarlo en verdadero estandarte de la democracia. Samaniego es un espejo que se nos ofrece en este libro, *Cuaderno de campaña*, escrito con amor y, quizá, con rabia, por Julián Bastidas Urresty, un hombre que, un buen día de 1994, decide aceptar ser candidato a la alcaldía de su pueblo.

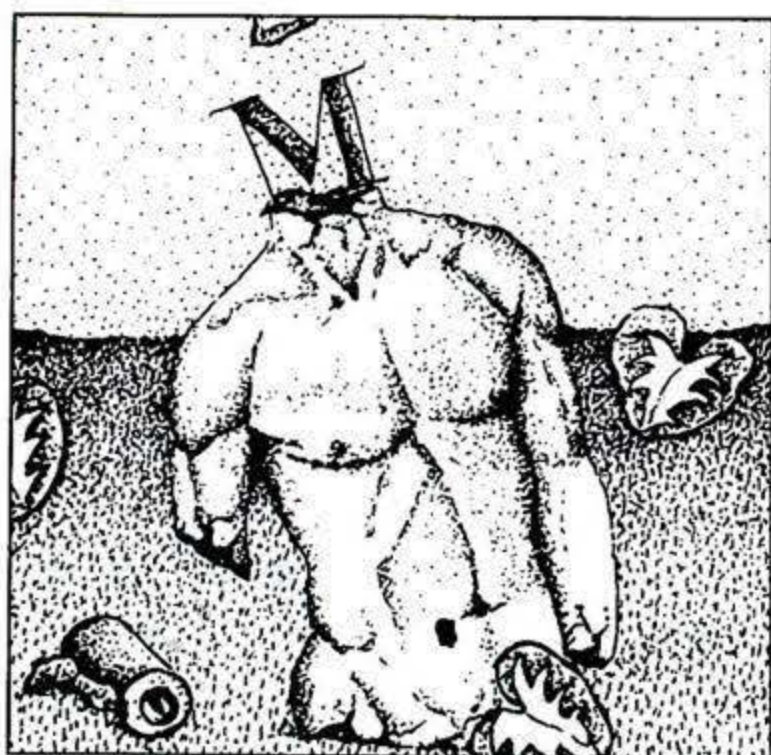
Los acontecimientos de esta historia comienzan en el mes de agosto de 1994 cuando inesperadamente se me propuso ser candidato a la alcaldía de Samaniego, en el departamento de Nariño. Aceptar era una decisión nada fácil pues había que enfrentar una situación complicada con grave conflicto político-social, que había llegado al punto máximo con la muerte del alcalde anterior en manos de la guerrilla.

De esta experiencia humana y política Julián nos deja este *Cuaderno*, testimonio de sus coqueteos políticos y de su alegre y sincera aspiración por llegar a ser primer mandatario de su patria chica. ¿Por qué un libro para sus amigos y seguidores y no un telegrama de agradecimiento, repetido y por lo tanto impersonal, a buena cuenta de los fondos de la campaña? Julián nos lo explica en la Introducción:

Pasadas las elecciones me recomendaron que, como buen político, debía enviar a mis amigos de Samaniego una tarjeta de Navidad o una nota de agradecimiento a las personas que con mucho

entusiasmo, fervor, solidaridad y sinceridad me brindaron su apoyo. En Bogotá comencé a redactar ese mensaje pero siempre me pareció insuficiente para expresar mi gratitud, tantas emociones de alegría o de frustración. A esas emociones había que darles una salida o quedar con una deuda eterna. No encontré mejor fórmula que escribir estas páginas dedicadas al pueblo de Samaniego, del que forman parte mis antepasados.

Por fortuna Julián Bastidas Urresty deja en el papel su experiencia electoral. Porque en estas páginas nos entrega las peripecias de su campaña política, desde la planeación de una visita a un corregimiento hasta la inesperada entrevista con un comandante guerrillero, desde la minuciosa descripción geográfica e histórica hasta la anécdota humorística con la cual recrea de paso la cultura popular de estos solares nariñenses. También nos cala en lo más hondo el testimonio de las sensaciones que se experimentan en un trabajo proselitista realizado por un principiante, un claudicante en medio de las maquinarias políticas y la corruptela clasista que, en su afán por llegar a la alcaldía de su municipio, se vale de cualquier recurso, legal o ilegal, lo cual evidencia por supuesto la situación política del país.



Y es de este pequeño libro del que quiero hablarles, perdonenme las disquisiciones iniciales. Y un poco de su autor. Julián Bastidas Urresty es arquitecto especializado en urbanismo y gestión urbana en prestigiosas univer-

sidades de Europa como la Escuela Politécnica de Lausana (Suiza), la Universidad Tecnológica de Compiègne (Francia) y en la de Sorbona de París (Francia). Un hombre que, nacido en Samaniego, y después de una meritoria lucha personal, ha llegado a ocupar destacadas posiciones en la actividad pública del país, como asesor de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 o consultor de proyectos de desarrollo en los últimos años. Un hombre para quien el ejercicio de la política fue apenas un motivo para prestarse al desarrollo de su tierra y no para iniciar una carrera en la cual seguramente se sentiría incómodo:

Alguien, de los pocos optimistas que encontré, me dijo que la Alcaldía era una buena ocasión para comenzar una carrera política. No era esa mi intención, pues me interesaba participar en un debate popular, trabajar y ayudar en un momento crucial.

Lo que sí me parecía importante era demostrar que un alcalde, al terminar su mandato, podía salir con la cabeza en alto sin que se le acuse del robo de un sólo peso. Así, se podía contribuir a darle algún valor a la tan desprestigiada función pública y al innoble oficio de ser político en Colombia.

Su amor hacia el municipio se evidencia en la recuperación de la historia regional, como lo puede comprobar el lector al avanzar en las páginas de este *Cuaderno*, cuando crecen ante nuestros ojos personajes de ayer y de hoy en el anónimo discurrir del tiempo. Con un lenguaje sin pretensiones literarias pero diáfano y sencillo nos va llevando de la mano por los recovecos del pasado, nos hace dialogar con los primeros pobladores, nos deja conocer los fundadores de esas calles, empotradas en la cordillera, nos permite imaginar esas relaciones humanas, perdidas en la oscuridad de los tiempos, hasta las oscuras relaciones actuales en que conviven políticos tradicionales, guerrilla, narcotráfico, clientelismo e inseguridad como en cualquier municipio de este país lacerado por la violencia.

El libro es el itinerario de la campaña electoral que libra Julián Bastidas Urresty y el testimonio del proceso de esa lucha que une voluntades, amistades y familia en la búsqueda de un propósito común. Cada visita a una vereda, un barrio, una familia, en ese campero destartado que casi se convierte para el lector en símbolo de la campaña, es motivo para recrear en el libro el sentimiento popular, la sabiduría ancestral y la intuición de esos hombres que hacen país ante la indiferencia y el olvido del gobierno central.

[...] aquello que muchos veían como parte incómoda de una campaña política, para mí constituía un aliciente. Siempre he sido un amante de la geografía física y humana. Me gusta observar las actitudes y comportamientos de la gente así como los paisajes que ofrece la naturaleza.



Al calor de las anécdotas se reconstruye la campaña y esa reconstrucción se salpica del fino humor nariñense, las leyendas populares, que hacen reír en medio de la tensión propia de clima electoral.

Tal vez, en últimas, lo que importa en este libro no sea la contienda electoral sino la manera como se desnuda la historia regional y muchas vidas anónimas acceden a la vida escrita de este libro. Y es verdad. El candidato, lejos de las posiciones prepotentes de los herederos del poder, que sólo saludan para conseguir un voto y jamás vuelven a mirar a sus electores, le da a cada quien el valor de ser humano, igualmente partícipe del desarrollo del país, igualmente comprometido desde su

COLECCIÓN NUMISMÁTICA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

EXPOSICIÓN PERMANENTE
CASA DE MONEDA

Moneda macuquina de oro
2 escudos, 1635
Nuevo Reino de Granada



Moneda circular de oro
2 escudos, 1757
Nuevo Reino de Granada

Moneda circular de oro
2 escudos, 1783
Nuevo Reino de Granada





Moneda macuquina de plata
Medio real, s.f.
Nuevo Reino de Granada



Moneda macuquina de plata
8 reales, 1657
Nuevo Reino de Granada



Moneda circular de plata
Cuarto de real, 1800
Nuevo Reino de Granada



Moneda circular de cobre
Medio real, 1813
Popayán



Moneda circular de cobre
8 reales, 1813
Popayán

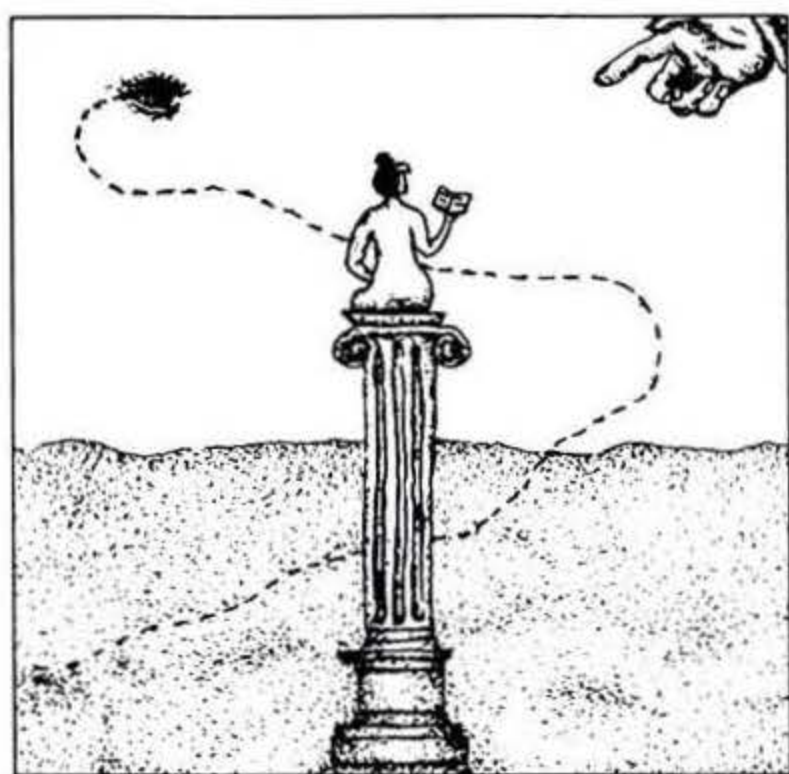


Moneda circular de oro
1 escudo, 1824
Popayán



Moneda circular de oro
20 pesos, 1874
Bogotá

anonimato con un futuro que hoy muy pocos logran descifrar. Por eso la presencia de *El pariente* resulta estimulante, o se hacen personajes de novela hombres como *Jairito*, el bobo del corregimiento de Bolívar, empeñado en defender a su candidato, o *Santacruz*, que no quiso bailar con otro hombre, como era costumbre en Aminda, o se hacen escenas para el cine el desafío de la cerveza y el del aguardiente, la historia de los caballos, o el campero varado en el empinado camino, bufando a la espera del descenso para llegar por inercia a las calles del pueblo.



En fin. No es la visión triunfadora del elegido. Es la mirada serena de quien ama su patria chica y espera para ella los mejores frutos, aquellos que no pudo entregarle por sí mismo al serle negada por la "voluntad popular" la posibilidad de ser su primer mandatario, pero siempre presente en su corazón.

BENHUR SÁNCHEZ SUÁREZ

Pintora excepcional

Débora Arango,
exposición retrospectiva

Varios autores

Biblioteca Luis Ángel Arango, Santafé de Bogotá, 1996, 112 págs., ilus.

Dos exposiciones de la artista antioqueña Débora Arango, realizadas en 1995 (Sala Suramericana, Medellín) y 1996 (Biblioteca Luis Ángel Arango,

Santafé de Bogotá), permiten confirmar, una vez más, que es la pintora más importante de la historia del arte colombiano. En el último decenio, y a partir de una primera retrospectiva organizada por el Museo de Arte Moderno de Medellín en 1984, de manera justa pero tardía, la obra de la pintora ha vivido una creciente revaloración, sin que todavía pueda decirse que el lugar que le corresponde en el arte latinoamericano esté claramente establecido y reconocido por los historiadores de la región y por el público.

El catálogo de la exposición retrospectiva presentada por la Biblioteca Luis Ángel Arango consta de cinco partes y dos resúmenes en inglés. En algunos casos, las fichas técnicas de las reproducciones son inexactas en los títulos, dimensiones y fechas; dos acuarelas fueron impresas al revés. La presentación, a cargo del historiador Jorge Orlando Melo, pertinente para el género que demanda brevedad y concisión, deja en el lector el deseo de ver más ampliamente desarrollados los puntos de vista que allí se ofrecen. Es claro que el impacto de las pinturas de Arango superó los márgenes estéticos, y tocó aspectos recónditos de la ideología y la mentalidad antioqueña y nacional en la época que le tocó en suerte. La magnitud de ese impacto bien puede sopesarse, si se considera que, en palabras de Melo, "la obra de Débora fue sometida durante casi cuarenta años a un proceso de invisibilidad sorprendente: tan interesante como la pintura misma de Débora es ese sintomático y asombroso gesto de desconocimiento, que se extendió a los más inesperados lugares y cobijó a críticos y críticas usualmente perceptivos y desprejuiciados".

A continuación se presentan dos ensayos, con títulos más exóticos que afortunados: "Débora Arango: lo estético y político del contexto", firmado por Patricia Gómez y Alberto Sierra; y "Reacondicionamiento crítico de Débora Arango", de Beatriz González. Ambos presuponen en el lector cierta iniciación en la pintura de la antioqueña, lo cual no es del todo acertado, tratándose de una obra todavía poco conocida y divulgada. Si bien la intención supera el límite de lo divulgativo, el resultado final ofrecido se queda cor-

to frente a los propósitos. La redacción no es tan cuidada como sería deseable y por momentos resulta excesivo el uso de citas bibliográficas.

El título del capítulo a cargo de Gómez y Sierra enfatiza en el contexto estético y político, aspectos sin los cuales no puede comprenderse de manera integral el surgimiento, impacto e importancia de la obra de la artista. El contexto político y social está enumerado en la introducción (donde hay abuso de la voz pasiva); por el tratamiento que recibe en el texto, funciona como un lejano telón de fondo en el que las obras no se integran debidamente, cuando, en realidad, las pinturas de denuncia social y sátira política fueron la respuesta directa de la artista a episodios concretos del momento histórico.

Puesto que los autores prometen estudiar el contexto, resulta extraño que no consideren como parte del mismo la iconografía pictórica reconocida y aceptada en su momento en el arte regional y nacional, lo cual sería un buen medio de contraste para percibir el rompimiento que introducen las pinturas de Débora Arango. El enfrentamiento entre eladistas y pedronelistas se subestima, a pesar de que es el conflicto artístico más importante en la historia del arte antioqueño y uno de los más significativos de la primera mitad del siglo en Colombia.

Después de la introducción, examinan de manera parcial los siguientes cinco temas: la "independencia moral de la artista", la educación y lo que recibió de sus maestros, el expresionismo y el paganismo, y finalmente un análisis de los desnudos. El primer asunto de fondo que se ventila es la cuestión del expresionismo y el paganismo en Débora Arango. Buscan establecer una relación con el expresionismo europeo y encuentran que la antioqueña tiene una "afinidad temática" con Dix y Grosz, afinidad que también se podría encontrar en otros artistas del movimiento. A partir de ello, postulan la existencia de un "realismo crítico", en lugar de un "expresionismo", distinción de menor cuantía que ocupa demasiado espacio, lo cual posiblemente no permitió desarrollar otros temas más relevantes. Lo cierto del caso es que algunos sectores calificaron de "expre-